

DEVALUACIÓN Y MIGRACIÓN DE MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS

Jesús Arroyo Alejandre*
Jean Papail**

Una de las consecuencias probables de la reciente devaluación del peso mexicano será, durante 1995, un incremento de los flujos de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos; después de varios años (1991-1994) caracterizados por una tendencia orientada a la reducción progresiva de dichos flujos.

Para apoyar la afirmación anterior se utilizan los datos de una encuesta hecha en una muestra representativa de personas con experiencia migratoria hacia Estados Unidos en las ciudades de Lagos de Moreno, Tepatitlán, San Juan de los Lagos y Ciudad Guzmán, levantada en 1993 por el Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la Universidad de Guadalajara y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM).

En efecto, según los resultados de dicha encuesta, la evolución del volumen anual de primeras salidas de estas ciudades de Jalisco que sirven de ejemplo de lo que pudo haber sucedido en la entidad hacia el país vecino,

durante los últimos veinte años, muestra una fuerte correlación con la evolución de algunos indicadores económicos que sufrirán importantes modificaciones durante el presente año.

1) El indicador principal está constituido por la relación de salarios mínimos, ajustados por el tipo de cambio peso-dólar, entre Estados Unidos y el estado de Jalisco, cuyas bruscas alzas preceden en varios meses el incremento de los flujos migratorios, como pasó en 1982 (la relación sube de 3.6 a 5.5) y de 1986 a 1987 (de 7.8 a 9.3).

En sentido contrario, la baja o la estabilización de este indicador, que refleja la reducción o la estabilización del diferencial de salarios mínimos entre los dos países, influye con un cierto desfase sobre la reducción (periodos 1979-1982 y 1991-1993) o estabilización (años 1984-1995) de los volúmenes de los flujos de migrantes de primera salida.

En este sentido, el brusco aumento del diferencial de

salarios que se vive actualmente, de magnitud equivalente al de 1982, teóricamente debería repercutir en un fuerte aumento de los flujos de emigrantes dentro de unos meses, a pesar del endurecimiento de la política inmigratoria norteamericana y de la cada vez más estricta vigilancia de la frontera.

2) Los ingresos obtenidos en Estados Unidos por los migrantes de las mencionadas cuatro ciudades fueron en 1992-1993 equivalentes a 4.6 veces el salario promedio de la región donde se originan, y de 5 veces para los migrantes de 20-24 años, lo que representa un nivel netamente inferior al de 8.5 veces el salario mínimo a un tipo de cambio de 3.1 pesos por dólar, pero suficientemente atractivo para movilizar migrantes potenciales. Los jóvenes adultos (15-29 años), principal componente de la migración al vecino país, sobre todo de indocumentados, obtenían 1.6 salarios mínimos en su ciudad de origen en 1993 en promedio mientras que el conjunto de la población masculina obtenía 2.2 en promedio (cabe recor-

* Rector e investigador del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

** Investigador del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación.

dar que cerca de 60 por ciento de la población económicamente activa jalisciense percibía ingresos inferiores a dos salarios mínimos en 1990, según el censo del mismo año).

Lo anterior significa que actualmente es altamente atractivo para el grupo de jóvenes adultos conseguir trabajo en Estados Unidos. Muchos de ellos tienen grandes posibilidades de movilidad por sus redes de amistad y parentesco establecidas en ese país, por su edad, etcétera. Además un número importante de ellos consiguió documentos para ingresar a Estados Unidos dentro de los programas de la IRCA (Immigration Reform Control Act), aproximadamente a partir de 1986.

3) Desde 1993 el desempleo afecta particularmente al grupo de edades 18-27

años que integra la gran mayoría de los nuevos migrantes; y representa, junto con la búsqueda del incremento del ingreso real, el principal motivo para la migrar a Estados Unidos.

La población en este grupo de edades creció alrededor de 20 por ciento entre 1990 que parece ser el de mayor emigración hacia Estados Unidos durante los últimos veinte años y 1995. Este crecimiento de la población de migrantes potenciales es mayor por la crisis reciente de empleo, reflejo del débil crecimiento económico de los dos últimos años, después de cuatro años (1989-1992) de expansión económica que permitió absorber gran parte de las nuevas entradas en el mercado de trabajo y que contribuyó así a la reducción de los flujos hacia Estados Unidos.¹

Pero en las condiciones actuales de recesión y devaluación es evidente un sustantivo incremento de esta población potencialmente migrante. Indicadores como el número de afiliados al IMSS durante los cinco últimos años, que expresa el empleo asalariado protegido, y un estudio del Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos (IJPEE) del Centro Empresarial de Jalisco, que ubica la tasa de desempleo en alrededor del 20 por ciento para 1994, revelan la magnitud de la crisis del empleo en la entidad. Más aún, las perspectivas económicas para 1995 permiten prever una situación depresiva de la economía mexicana: una nueva baja del poder adquisitivo de los ingresos (sobre todo para los niveles bajos, después de tres años de relativa estabilidad), y poca creación de empleos, lo cual incrementará la propensión a emigrar de los jóvenes adultos.

4) Existe también otra "reserva" de migrantes potenciales, constituida por ex migrantes que han regresado a México durante los últimos diez años después de haber permanecido trabajando varios años en Estados Unidos. Más de la mitad de ellos regresaron durante los años 1990-1992, reflejo en parte de la ola de emigración del periodo 1983-1985. Estos regresos equilibraron los flujos de primera salida en 1991-1992. Estos migrantes de regreso "definitivo" se reinsertaron en sus lugares de origen en un contexto económico menos propicio para la



emigración, caracterizado por un crecimiento de la economía mexicana, una relación de salarios mínimos de los países a la baja (que provocó, en parte, esos regresos) y una tendencia a la reducción del ritmo de la pérdida del poder adquisitivo del ingreso.

Por otra parte, no se debe olvidar que el periodo 1990-1992 se caracterizó también por una fuerte recesión de la economía californiana principal lugar de destino de la migración hacia el país fronterizo, lo cual redujo las oportunidades de empleo de los migrantes.

Todos estos indicadores crecimiento económico en

México y en Jalisco, relación salarial entre los dos países, evolución de la economía estadounidense, ingreso real en Jalisco están invirtiendo sus tendencias, de manera que muy probablemente propiciarán un nuevo ciclo migratorio hacia el país del norte de una parte de estos migrantes que no lo habían proyectado a su regreso a México.

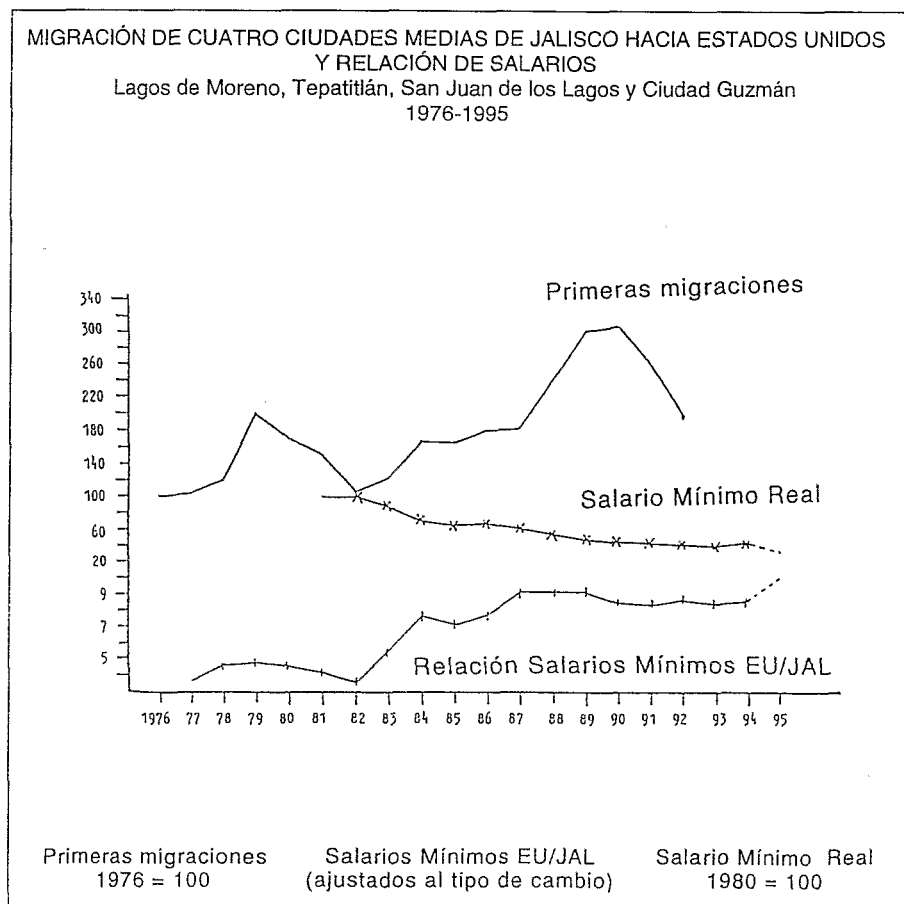
5) Los factores negativos que podrían actuar en contra de esta nueva ola migratoria son las diferentes medidas antiinmigratorias contenidas en la llamada propuesta 187 y su cortejo de manifestaciones xenofóbicas, el incremento de las "tarifas" del pasaje clandestino de las

fronteras, la propuesta de pago de peaje, el aumento del presupuesto para el control policial de la frontera, etcétera. Sin embargo, parece que no tendrán tanto poder disuasivo como para detener la nueva ola migratoria que generarán las diversas consecuencias económicas de la reciente devaluación del peso.

Aunque las conclusiones que se anotan aquí provienen de información directa de solamente cuatro ciudades medias con tradición migratoria al menos durante lo que va del siglo, la mayoría de los estudios del tema estarían de acuerdo en que seguramente representan la situación de un gran conjunto de regiones del país, que tienen también esa tradición.

Adicionalmente, la actual coyuntura económica puede impulsar a poblaciones de regiones sin esa tradición migratoria a buscar trabajo en Estados Unidos, como sucedió a mediados de los ochenta, cuando incluso jóvenes profesionistas o técnicamente capacitados de zonas metropolitanas como la de Guadalajara emigraron en cantidades importantes con la intención de superar la crisis económica de aquel entonces.

Si se toma en cuenta que existía buena cantidad de conocimientos e información respecto a la migración de trabajadores mexicanos en Estados Unidos, y que es uno de los problemas prioritarios de carácter político (no sólo de este país, sino de muchos



otros, sobre todo europeos, respecto a inmigrantes de países del tercer mundo), es comprensible que la aprobación de una línea de crédito para México de 57 mil millones de dólares para superar la actual crisis financiera de liquidez, vaya aparejada con propuestas como que el gobierno mexicano aplique políticas restrictivas de migración de trabajadores, y para controlar el paso de indocumentados.

Sin embargo, no se puede aceptar este enfoque para afrontar el problema porque es casi imposible, aun con vigilancia extrema, represión o decretos, detener el flujo de trabajadores cuando estos también son deseados por los empleadores norteamericanos.

Al decremento del empleo y la reducción del ingreso

real de trabajadores de regiones con tradición migratoria, ocasionados por las medidas económicas de ajuste recesivas, corresponderá muy probablemente un incremento significativo de la migración documentada e indocumentada, y ésto ocasionará tensiones entre los gobiernos y los dos pueblos mexicano y norteamericano y, por supuesto, el TLC tendrá un futuro incierto.

Las propuestas deben enfocarse entonces a instrumentar un programa de inversiones financiadas con ahorro externo (parte de la línea de crédito por ejemplo) e interno para desarrollo regional, por medio de la promoción del crecimiento de las miles de medianas y pequeñas empresas en ciudades medias regionales y subregionales que integran la llamada "economía popular",

que produce para el mercado interno y para las clases de ingresos bajos y medios.

Esta economía tiene enorme capacidad de creación de empleos y efectos multiplicadores en las economías regionales. La construcción de infraestructura y viviendas son otras actividades importantes que desatan procesos expansivos de crecimiento económico regional. Si esto se instrumentara en regiones con tradición emigratoria, seguramente sería la política adecuada para retener una parte de la población potencialmente emigrante.

La mayoría de los estudios sobre el tema demuestran que muchos migrantes permanecerían en su lugar de origen si tuvieran empleo estable, acceso a vivienda digna y salud, pues se percibe en esos estudios que el diferencial de ingresos netos en México respecto a los esperados en Estados Unidos, para muchos trabajadores indocumentados, no compensa el costo psicológico de abandonar la familia y el producido por discriminación y explotación en este último país; por lo tanto, su migración es forzada por las circunstancias y representa actividad de supervivencia o de "refugio económico".

NOTA

¹ En realidad el subempleo y la escasez de recursos reflejan la misma situación socioeconómica. De este hecho deriva la dificultad para separar factores que están intrínsecamente ligados.



42

carta económica regional

**EL RIESGO
DE UNA NUEVA
DEVALUACION**

**FINANZAS
MUNICIPALES**

**CRISIS, MIGRACION
Y DESEMPLEO**

B42821 ex 1

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
MAYO-JUNIO 1995
MEXICO N\$15.00

ORSTOM Documentation



010000255